

Lagasalia 15 (Extra): 121-128 (1988).

CONSIDERACIONES SOBRE LA PUBLICACION DE EDICIONES CIENTIFICAS

J. J. SÁNCHEZ

Diputació, 113-115. Barcelona.

Resumen. Las publicaciones científicas en España pueden dividirse en dos grandes grupos: las producidas por el sector editorial privado y las producidas por Instituciones y Organismos de las administraciones públicas. En el primer caso, la producción es escasa y llega al interesado a un precio considerado, por comparación con las del segundo grupo, excesivamente alto. En el segundo caso, el carácter no comercial de la edición permite un precio considerable bajo, pero su distribución es mala o nula, lo que desemboca en desconocimiento de la existencia de estas ediciones por amplios sectores de posibles interesados.

Summary. Scientific publications in Spain can be divided into two groups: those produced by publisness as normal commercial undertakings, and those produced with subsidies by institutions of the public sector. In the first case, the production is sparse and is available to the interested public only at a price which, in comparison with the second group, is very high. The second type of publication, because of the non-commercial nature of the edition, allows for a considerably lower price, but their distribution is poor or ineffective, which leads to ignorance of their existence by a good proportion of their potential reader.

INTRODUCCION

La denominación genérica de *libro* esconde situaciones muy dispares. Tan libro es una sencilla antología de canciones populares como un complejo atlas polínico. Y en cambio, integramos a ambos en un mismo concepto cuando hacemos juicios o afirmaciones del tipo «crisis del libro» o «los libros son caros». La industria editorial se iguala por el uso de una materia prima, el papel, y por la forma del producto final; en lo demás podemos afirmar que hay tantas industrias editoriales específicas como materias o campos culturales.

Esto es lo que justifica que en el conjunto de la producción editorial, podamos referirnos a un subsector específico, el de las ediciones científicas, que tiene características propias y, concretamente en nuestro país, más de un problema. Lo que sigue es la visión que un profesional de la edición, y más concretamente de la edición de obras científicas, tiene de algunas cuestiones que afectan a estas obras. Como todo producto destinado a ser comercializado, las ediciones científicas que se publican persiguen ser fabricadas en el mínimo tiempo posible, al menor costo posible y difundidas (vendidas) en la mayor cantidad posible. Este objetivo, idealmente realizable, choca, no obstante, con algunos problemas que lo frustran con demasiada frecuencia. A nuestro entender, estos problemas implican cuestiones técnicas y cuestiones estructurales.

CUESTIONES TECNICAS

Carácter de las obras científicas.

Por definición, las obras científicas son abiertas, permanentemente inconclusas. (Podríamos decir que participan plenamente del carácter del método científico: se concluyen mediante aproximaciones sucesivas). Esto abre la posibilidad, si no se es disciplinado, a que constantemente se esté modificando la obra, con lo que su publicación se alarga y retrasa de modo perjudicial para la misma obra, sus autores, el editor y el público lector.

Una primera conclusión, pues, es que el contenido de este tipo de obras debe ser cerrado en un momento dado, y con todas las advertencias al lector que sean de rigor, facilitar su rápida aparición y posibilitar su reedición, enriquecida y modificada hasta donde sea necesario.

Lenguaje

El lenguaje utilizado en estas obras también plantea problemas y exigencias. Tradicionalmente las tareas de publicación de libros ha ocupado a profesionales procedentes del campo de las letras, más o menos especializado en ordenar el sujeto-verbo-y-predicado a narradores y literatos en general, pero desconocedores, mayoritaria y desgraciadamente, del lenguaje científico, su léxico y su uso. Esto hay que achacarlo a la perniciosa división que, hasta hoy, ha caracterizado a los sistemas de enseñanza en nuestro país, amén del lamentable abandono en que se ha tenido a las ciencias naturales en general.

Si tenemos en cuenta que la situación inversa también es frecuente (exactamente por las mismas razones), se comprende la abundancia de dudas, vacilaciones y hasta conflictos que aparecen a lo largo del proceso de edición por este concepto.

La solución pasa por una relación estrecha entre autores y editores, evitando las decisiones unilaterales, así como por la homologación de los materiales bibliográficos (diccionarios, léxicos, ediciones autorizadas, etc.) de consulta que deban utilizarse. La conclusión pertinente ante este tema aconseja realizar un examen previo del texto que inventarie dudas y problemas que deben quedar resueltos *antes* de iniciar el proceso de fabricación.

Tipografía

Las exigencias de diferenciación tipográfica de las diferentes partes del texto son otra fuente de problemas. Las características de estas obras, requieren una cuidadosa preparación de todo el material que integre la edición (textos, mapas, dibujos, fotografías, índices, notas, etcétera). En este aspecto, los responsables de la publicación (autores y editores) deben tener en cuenta que, si bien la tecnología de las Artes Gráficas permite actualmente introducir modificaciones formales con gran rapidez, estas modificaciones suponen un incremento en los costos de fabricación.

Por ello es aconsejable decidir una u otra presentación tipográfica después de examinar, criticar y visualizar un modelo previo que resuelva satisfactoriamente todos los requisitos formales que sean necesarios para la mayor claridad expositiva de la obra. De esta manera, además de evitar el enfretamiento entre cursivas, negritas y versalitas, se adelantará tiempo y se ahorrará dinero.

Ilustraciones

Las ilustraciones que acompañan a las obras científicas redondean el bloque de cuestiones conflictivas en el período previo a la impresión. La función de estas ilustraciones, normalmente complementaria del texto, y en muchas ocasiones imprescindibles para la comprensión de éste, plantea varias exigencias.

La primera, conocer los límites técnicos de la edición para calibrar la reproducción útil o no de tal o cual ilustración. Por ejemplo: determinadas fotografías en color, que contienen valiosísimos datos de interés, pueden resultar totalmente inútiles reproducidas en blanco y negro; o bien, mapas o planos realizados a grandes escalas, ricos en información, pierden su interés

al tener que ser reproducidos a tamaños reducidos en que parte de su información desaparece o se hace ininteligible. Y así, muchos más casos.

Lo aconsejable es que, ante la perspectiva de publicación, los autores responsables de la edición acuerden con el equipo técnico editorial los requerimientos de la ilustración, que éstos traducirán en características de los originales para lograr una mejor reproducción. Ello es tanto más necesario cuando estas ilustraciones contienen elementos de belleza formal (plantas, animales, paisajes, etc.). Y es así porque un hermoso dibujo salido de la mano de su autor, que en ese estadio (el de original) contiene todo cuanto pueda exigírsele, se puede convertir, una vez reproducido, en algo que, pareciéndose al original, haya perdido belleza y además no nos sirva para los fines que fue ideado. El grueso y la intensidad del trazo, la existencia de sombras, grises o medios tonos, las modificaciones que se operan al reducir o aumentar, todo ello deber ser tenido en cuenta al realizar el original para proyectar el resultado que se obtendrá en la reproducción, prescindiendo del efecto que el dibujo original en sí nos produzca.

Al igual que en los casos anteriores, *antes* de pasar a realizar este capítulo hay que asegurarse de qué y cómo se hace.

La informática como auxiliar en el proceso de edición

La moderna tecnología de Artes Gráficas ha enviado a los museos artilugios tan venerables como las cajas de composición manual, la linotipia, los grabados y las máquinas de impresión directa (con plomo). Los sistemas de fotocomposición y la impresión en offset han cambiado, en las últimas décadas, así como los circuitos tradicionales que intervenían en la fabricación de libros. Y últimamente se está incorporando, como era de esperar, la informática.

Dejando aparte respetables (y hasta entrañables) nostalgias sentimentales y estéticas, hay que reconocer que la industria de Artes Gráficas, actualmente, está en mejor situación tecnológica para lograr las dos primeras partes del objetivo que enunciábamos al principio: fabricar en el menor tiempo posible y al menor costo posible.

La informática ha sido (es) un elemento importantísimo en la mejora de la industria, que, además, encontramos aplicada o con posibilidades de ser aplicada, a las diferentes fases que componen el proceso de fabricación de un libro. Nos importa, particularmente, su utilización en la fase de edición, es decir, en el recorrido que lleva el texto original y sus complementos desde el autor hasta su entrada en máquina, cuando aquel texto ya se ha convertido en fotolitos.

Si los autores, individuales o colectivos, utilizan el ordenador en lugar de la máquina de escribir manual, y sustituyen los folios por diskets, estos mismos diskets, previa la incorporación de los correspondientes códigos tipográficos pueden ser transmitidos a los sistemas de fotocomposición que, en horas, realizarán el trabajo que, actualmente, nos lleva meses y nos cuesta no pocas frustraciones en forma de errata que no desaparece. No es, claro está, la solución a todos los problemas; pero si tenemos en cuenta que en buen número de obras científicas las características sumamente complejas del texto se traducen en un coste fijo, sólo por composición, muy elevado; si añadimos que el esfuerzo de los autores por fijar un texto impecable en su original debe ser repetido después de su composición repasando un sinfín de pruebas hasta haber reproducido fielmente aquel original (con la tentación, por añadidura, de incorporar modificaciones sugeridas por la repetida contemplación del texto); si, en fin, este proceso -el de composición- es el que marca el ritmo y determina grandemente el coste, hay que concluir que aquello que facilite la mejora de la situación actual debe ser bien recibido, atentamente estudiado y finalmente incorporado en beneficio de todos.

CUESTIONES ESTRUCTURALES

Entendemos por tales aquéllas que afectan a la financiación y comercialización de las publicaciones, o más claramente, las que impiden que puedan «ser vendidos en la mayor cantidad posible», y así cerrar el objetivo que el editor persigue con ellas.

Para abordar estos problemas, partamos de las siguientes constataciones: A, las publicaciones científicas no abundan en los catálogos de las casas editoriales españolas. B, la presencia de los títulos existentes, en las librerías, es escasa. C, el precio de venta es considerado alto (caro) por los lectores potenciales. D, el interés por los temas científicos en general, y en particular por la Ecología y ciencias afines, está generando demanda por parte del público. E, numerosos organismos oficiales e instituciones públicas realizan una labor de suplencia con resultados ambivalentes: satisfacen una demanda real, y paralelamente desvalorizan el producto que es insuficientemente difundido, a bajo precio o incluso obsequiado.

Estos hecho, junto con otros de la misma índole, se imbrican en una fatal secuencia circular con relación de causa-efecto que perpetúa una situación anómala y harto perjudicial para el conjunto de la cultura española

y la actividad económica que genera, por lo menos en el campo de las publicaciones.

Marginación de las ciencias

«¡Que inventen ellos!» no es sólo una *boutade* unamuniana congruente con las particulares concepciones hispanizantes del filósofo vasco. Sintetiza, desgraciadamente, toda una trayectoria histórica seguida por nuestros programadores culturales, en la que el cultivo de las ciencias ha sido sistemáticamente marginado, cuando no condenado o puesto bajo vigilancia. Al margen de otros daños, ello ha conllevado hasta hace bien poco la consideración de exótico para todo cuanto se relacionara con la actividad científica. Así se entiende que, en la actualidad, debemos abordar la elaboración de obras básicas para el desarrollo del conocimiento científico que en el resto de Europa se empezaron a realizar en los siglos XVIII y XIX. Aquí reside, a nuestro entender, la explicación a la primera constatación sobre la poca abundancia de publicaciones científicas en España: la organización de la cultura, hasta hoy, no ha atendido el cultivo de las ciencias, con lo que ni ha generado demanda ni ha estimulado a posibles autores.

Precio de los libros

El tema del precio de los libros científicos es viejo. Discutir este extremo puede devenir bizantino. Señalemos únicamente que el precio de venta depende de dos factores básicos: costes (de producción y de comercialización) y número de ejemplares que integran la edición (que no de ejemplares vendidos). A poco que se atienda con rigor a los datos de ambos factores se deberá aceptar que los precios pueden ser *elevados* (mucho dinero, relativamente), pero nunca *caros* (que implica desproporción entre lo que se paga y lo que se recibe a cambio).

Divulgación científica.

En los últimos años, dos temas han activado la demanda de literatura científica de consumo: la Ecología y la Informática. A remolque de ambos han proliferado las publicaciones de divulgación de diversos temas científicos que, con desigual fortuna en su realización y difusión, es evidente que han ayudado y están ayudando a un cambio en el mercado editorial referido a este tipo de literatura.

A ello se une un notable aumento en la consideración social de «lo científico» y sus cultivadores, que de manera lenta pero evidente sustituye al

olvido y la marginación. La proliferación de debates sobre estos temas en los medios de comunicación (radio y TV, principalmente), lo espectacular de algunos logros de la ciencia y la tecnología que la prensa difunde y en definitiva, las exigencias de una sociedad moderna, están conformando los estados de opinión que generan demanda, hoy por hoy insuficientemente atendida.

Pese a todo, aún actúa el conjunto de elementos negativos: A, la industria editorial ignora o desconfía de la situación descrita y se retrae en cuanto a asumir riesgos inversores en ediciones de las que no tiene experiencia. B, los equipos científicos susceptibles de producir obras tampoco tienen la experiencia (en general, y salvando notables excepciones) de otros colectivos (historiadores, narradores, sociólogos, etc.) ni en la realización ni en la gestión de su producción. C, los circuitos de comercialización no cubren satisfactoriamente su papel de localización y explotación del mercado consumidor potencial. Y vuelta a empezar.

Papel de las administraciones públicas.

Pero como los círculos viciosos no existen en la realidad, aparece el elemento que realiza la suplencia mínima de estas carencias: Las administraciones públicas central (Gobierno y sus diferentes Ministerios), periférica (Comunidades Autónomas y sus órganos de gestión) y local (Diputaciones y Ayuntamientos), además de un sinfín de esforzadas instituciones y asociaciones filantrópicas, culturales, excursionistas, naturalistas, etc.

La producción editorial de carácter científico (básico y divulgativo) que suman estas instituciones es, con mucho, superior a la que sale de la industria editorial privada. Sus rasgos, a nuestro juicio, se pueden sintetizar así: A, carácter testimonial, voluntarista, de la mayor parte de publicaciones. B, financiación subsidiaria, a fondo perdido y de desigual relación en cuanto a las necesidades de los proyectos (excesiva en unos casos y en otros insuficiente). C, desigual fortuna en el resultado, fruto de la falta de experiencia editorial de los responsables de la publicación (por otro lado, fácilmente comprensible: administradores y gobernantes son eso y están para otros menesteres que no los editoriales). D, difusión restringida y desordenada de la mayoría de publicaciones, que no acostumbran a acceder a los circuitos de comercialización convencionales. E, precio de venta «político», es decir, engañoso, sin relación con su coste real, cuando no es distribuido gratuitamente.

Vale la pena añadir que respecto de los autores, el resultado económico, o mejor, su relación económica con estas ediciones es muy a menudo como

la de los poetas no consagrados con la publicación de sus versos: por supuesto, no cobran derechos de autor, y en ocasiones, costean de su pecunio la edición.

Esta producción editorial cumple un loable papel, imprescindible en muchos casos para estudiosos y profesionales. Pero igualmente contribuye, de manera objetiva, al mantenimiento de la anómala situación a que nos hemos venido refiriendo.

En este delicado capítulo hay que añadir algunas iniciativas que tienden a conciliar intereses y a rentabilizar esfuerzos. Las instituciones públicas, en su interés por cubrir necesidades culturales destinan partidas de sus presupuestos para ediciones sin el objetivo perentorio de rentabilizar y ni siquiera, recuperar la inversión. Por su parte, la industria editorial privada no aborda estas ediciones por el coste elevado que representan y por la problemática perspectiva de venta; pero sí lo harían contando con alguna aportación económica.

El punto de encuentro se halla, a nuestro entender, en la aportación, por parte de las instituciones públicas, del 50% de aquello que hubieren invertido en una determinada edición, para que ésta sea realizada por una editorial profesional; a cambio recibirían el número de ejemplares que se acuerde y que permita al dicho organismo cubrir sus obligaciones. Así, el editor profesional disminuye su riesgo económico y coloca la obra en el mercado sin el recelo de la competencia objetiva que hemos descrito, amén, por supuesto, del abaratamiento que representa compartir el coste económico de la edición. Y, por su parte, el organismo de que se trate podrá plantearse el promover el doble de ediciones o, en su caso, ahorrarse la mitad del gasto por este concepto, sin los costes adicionales de distraer recursos humanos en una actividad que no le compete en sentido estricto.

El corolario de este esquema de funcionamiento es que se publica más, mejor, más barato y utilizando los canales establecidos, con lo que se colabora de manera eficaz a consolidar el mercado y aún ampliarlo.